

Algunas piezas visigodas inéditas halladas en la provincia de Cáceres

Florencio Javier GARCIA MOGOLLON

Pretendemos dar a conocer en este breve artículo seis piezas marmóreas pertenecientes a la cultura visigótica, halladas en la provincia de Cáceres y que al presente se encuentran inéditas. alguna de ellas es muy interesante, como la probable pilastrilla-cancel descubierta en las proximidades de Campo Lugar o la posible mesa de altar de Santa Cruz de Paniagua.

De todos es conocida la importancia que el arte visigodo tiene en nuestra región gracias, fundamentalmente, al gran foco emeritense, el cual irradió hasta lugares muy distantes en la actual geografía extremeña. También sabemos que los nuevos hallazgos, incluso de edificios enteros paradójicamente ignorados (caso de las relevantes basílicas de Alcuéscar y de Ibañero, consagrada esta última por el obispo emeritense Oroncio en el año 635 y estudiada por E. Cerrillo (1), se producen continuamente. Y tales hallazgos están determinados, desde luego, por la potencia creadora de Mérida, muy destacada, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo VI y primera del VII, bajo los pontificados de los obispos Paulo, Fidel, Masona y el ya citado Oroncio (2).

El mayor número de piezas procede del sur de la provincia y han aparecido en la finca llamada "Casa de la Vega" (3), muy cerca de Campo Lugar y casi en la raya limítrofe con Badajoz. Dicha casa y capilla en donde se venera a la Virgen de la Vega, fue una antigua granja de los jerónimos de Guadalupe posteriormente desamortizada y convertida en propiedad particular en el siglo XIX. Precisamente, en esta centuria se remodeló toda la edificación. No obstante, aún quedan restos de construcciones pertenecientes al siglo XI: en el patio de la casa se observan todavía unos arcos de piedra berroqueña y asimismo sub-

siste una gran nave cubierta con una potente bóveda de ladrillo que serviría de almacén a dichos monjes.

Toda esta zona ha venido proporcionando en los últimos años multitud de restos arqueológicos (sobre todo de epigrafía romana), comprobados por nosotros mismos, *in situ*, al examinar las numerosas estelas funerarias (4) que se conservan en la finca y que determinan la existencia de una necrópolis en sus proximidades. Esa necrópolis, situada en la "Cerca de los Hidalgos", no muy lejos de la "Casa de la Vega", la excavó Carlos Callejo Serrano a finales de la década de los años sesenta; se recogieron entonces una serie de materiales bajo-imperiales, entre ellos un fragmento arquitectónico de mármol encontrado en el centro del cementerio romano y en lo que el mencionado investigador denomina "monumento sepulcral":

"Núm. 22.— fragmento arquitectónico de mármol (cimacio) con decoración imbricada de escamas casi semicirculares de doble borde. Está roto por uno de los extremos y muy deteriorado y desconchado. Es pieza de arquitectura de los siglos V o VI y se asemeja a otros fragmentos marmóreos del Museo de Mérida. Sus dimensiones actuales son: 41 cms. de largo, 13 de ancho y 10 de grueso. En una de las caras laterales lleva una acanaladura longitudinal de sección rectangular". (5)

Dice Callejo, en la obra citada, que dicho cimacio de mármol presenta un tipo de ornamentación visigoda o romana muy tardía. Nosotros afirmamos que parece, desde luego, un cimacio visigótico fechable, como el resto de las piezas que luego analizaremos, a fines del siglo VI o a comienzos del VII. Ello nos indicaría la utilización muy continuada y casi sin interrupción de la precitada necrópolis. Por otra parte, la decoración del cimacio es

idéntica a una de las piezas halladas por nosotros en la "Casa de la Vega" y que describimos con el número 2.

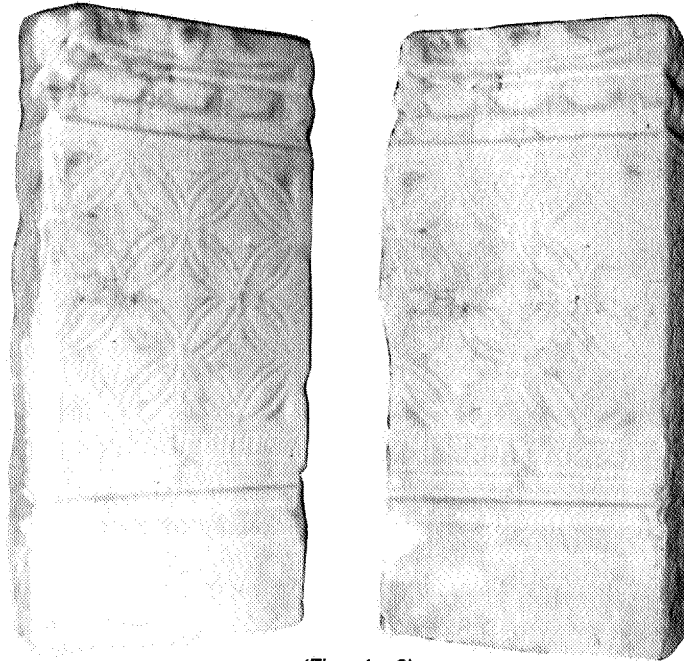
Esa gran cantidad de restos arqueológicos y la pervivencia hasta nuestros días de un recinto sagrado catedralicio—la capilla de la Virgen que fue propiedad de los jerónimos—nos pone de manifiesto la gran importancia que tuvo el lugar desde los tiempos más remotos. Por ello, y dado que los materiales visigóticos descubiertos son todos de carácter arquitectónico, sospechamos que pertenezcan a una basílica consagrada a la Virgen María y erigida muy probablemente a fines del siglo VI o a comienzos del VII, y cuyas cimentaciones pudieran encontrarse mediante paciente prospección.

Pasamos a estudiar los restos arquitectónicos, que son los siguientes:

1.—**Pilastrilla-cancel?** de mármol blanco muy claro (91 cms. de altura, 41 cms. de anchura por el capitel, 44 cms de anchura por la basa). Se trata de una pieza muy interesante. Tiene estructura prismática y sólo se decora por el frente y por un lateral. El reverso carece de ornamentación, estando ligeramente desbastado. El lateral izquierdo (desde el punto de vista del espectador) aunque mantiene las acanaladuras del frente de la pilastrilla, carece de adorno, encontrándose bastante deteriorado. Presenta basa lisa, que por medio de una profunda acanaladura se une a fuste. Este arranca de unas ligeras molduras que se complementan con estrías verticales paralelas. La decoración del citado fuste consiste en círculos secantes y enlazados que contienen en su interior, inscritos, cuadrados de lados curvos. Ello produce un curioso fenómeno óptico según el punto de enfoque del espectador: o bien se aprecian dichos círculos o bien flores

cuadripétalas. El dibujo no está realizado conforme a la característica talla profundamente biselada del arte visigodo más tardío sino que, por el contrario, está suavemente grabado sobre el duro mármol. Este tipo de ornamentación tiene numerosos paralelos en el arte visigodo español. Procedemos a citar algunos para situar esta pieza en su contexto temporal. Hay que decir, antes que nada, que los círculos secantes son fundamentalmente de influencia toledana, aunque también se encuentran en alguna pieza procedente de la metrópoli emeritense. Así, una pilastra hallada en Almendral (Badajoz), actualmente conservada en el Museo de la capital pacense, ostenta el mismo tipo de ornamentación, dotada, en este caso, de un botón central (6). Motivos iguales se pueden observar en un fuste procedente de La Alberca (Murcia), en la imposta de la bóveda de la capilla mayor y portada del pórtico de San Juan de Baños y en un tablero de la Guardia (Jaén) (7). Dibujos similares aparecen en el pedestal que sirve para sostener la pila del agua bendita en la mezquita de Córdoba (8), o en la losa de piedra caliza procedente de Montefrío y guardada en el Museo Arqueológico de Granada (9), o en el tablero decorativo, quizás fragmento de un cancel, encontrado en La Guardia (Jaén) y custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Jaén (10). Hay que decir, no obstante, que en estos tres últimos casos se agregó una cruceta central. Añadamos que en la corona votiva de Recesvinto, perteneciente al Tesoro de Guarrazar (fechada en 649-672), se puede apreciar idéntico elemento ornamental. Esta decoración nos lleva claramente a la segunda mitad del siglo VI o a comienzos del VII, que debe ser la cronología de nuestra pieza, porque el gran auge constructivo emeritense data, fundamentalmente, de la se-

gunda mitad del s. VI, debido, sobre todo, a la iniciativa oriental bizantina. Por otra parte, es un ornato que se repite con mucha frecuencia en lo visigótico y que llega hasta Narbona.



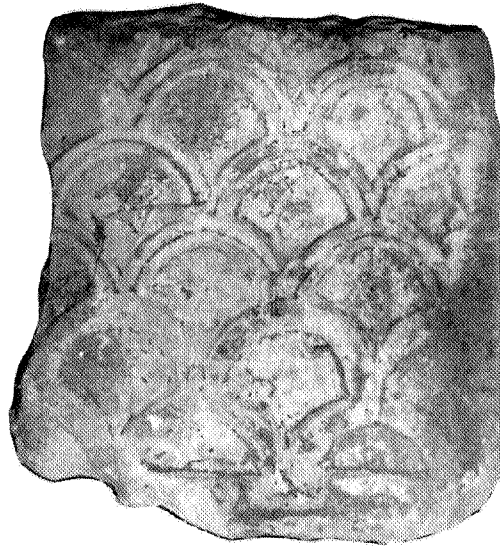
(Figs. 1 y 2)
Pilastrilla de Campo-Lugar

El lateral derecho de nuestra pilastrilla-cancel está adornado a base de elementos romboidales unidos mediante trenzado, lo cual es también muy típico de lo visigótico. Remata la pilastra un motivo a modo de capitel corintio con unos acantos esquemáticos y de origen muy bárbaro, tal y como se puede apreciar en otras pilastras decorativas emeritenses. (Figs. 1-2)

2.- Fragmento de cancel? de mármol blanco, aunque está muy sucio (38,5 x 35,5 x 33,5 cms). Su grosor es muy escaso, por lo

cual también pudo haber servido como placa decorativa en algún edificio. Presenta la característica ornamentación de semicírculos formando a modo de peltas imbricadas, lo cual es muy frecuente en lo emeritense-cordobés. Se mantiene en esta placa un dibujo de muy antigua tradición clásica y muy repetido en lo hispano-romano e hispano-visigodo. Es desde luego, como dice Camps Cazorra, el mismo dibujo que se observa en una celosía de San Apolinar in Classe, en Rávena. Reproduce, además, el típico esquema visigótico de rebajar los fondos con el fin de quedar en resalte los motivos geométricos, resultando así dos planos en la superficie. Los paralelos que se podrían citar en el arte visigodo son muy numerosos. Mencionemos, entre ellos, los siguientes:

varios cancelos de nichos existentes en el Museo de Mérida (11); un fuste encontrado en el Cerro de la Virgen de Gracia y conservado en el Museo Arqueológico de Toledo (12); una ventana calada de la cabecera de Santa Comba de Bande, iglesia que está fechada hacia el 672 (13); y diversas ventanas de la cabecera de San Pedro de la Nave (14). Igualmente los arquillos se pueden observar en varias piezas de orfebrería, como en los broches de cinturón procedentes de Castiltierra (Segovia) (15). Es obra que nos atrevemos a fechar a finales del siglo VI o comienzos del VII (fig. 3)

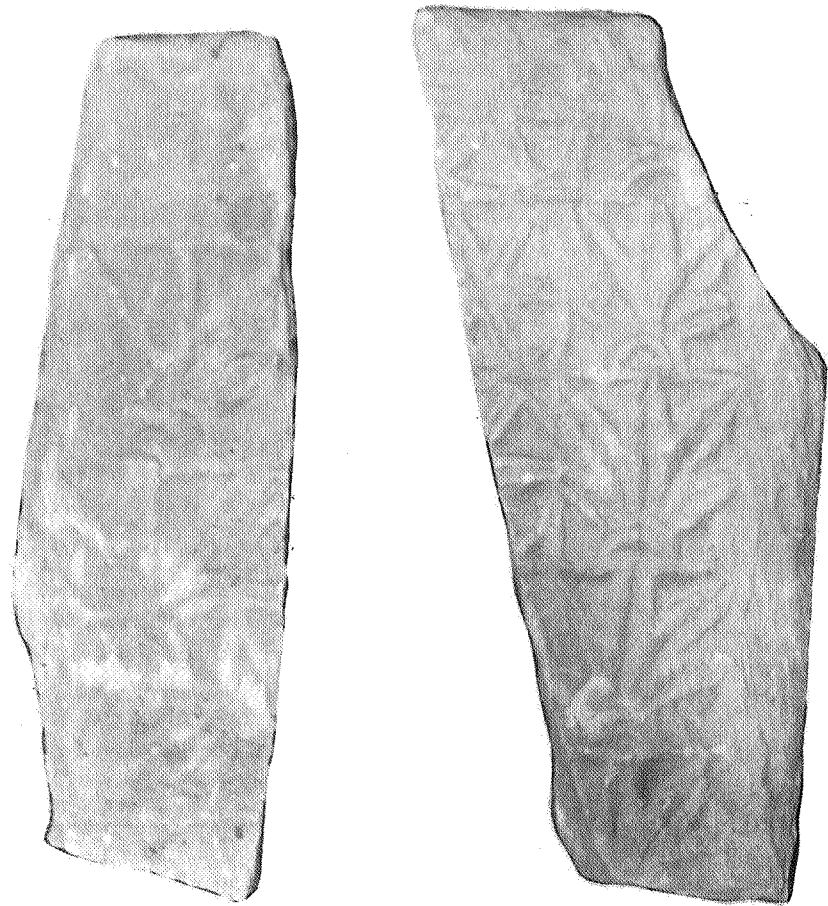


(Fig. 3)
¿Fragmento de cancel? de Campo-Lugar.

3.— También en la "Casa de la Vega" hemos hallado tres fragmentos que pudieran haber formado parte de una sola pieza, quizás un cancel, pues todos presentan el mismo tipo de ornamentación. Están realizados en mármol blanco, muy sucio (52 x 13 x 14,5 cms; 42 x 10 x 10 cms; y 14 x 11,5 x 9,5 cms.) la decoración es de tipo vegetal y se inscribe en una trama cuadriculada formada por nervios levemente resaltados, sin el fuerte biselado que ostentan otras obras visigodas más recientes. Alternan en dicho cuadrados dos motivos: una hoja pentalobulada de puntas alancetadas, la cual arraca de un semicírculo que hace a modo de peciolo, y un elemento vegetal estrellado que forma como una palmeta de seis puntas. El tipo de hoja citado es muy frecuente en la decoración emeritense; mencionemos, en este sentido, las hojas trilobuladas que se observan en la pilastra de la puerta interior de bajada al aljibe existente en la

alcazaba de Mérida (16), o en la jambas de una ventana doble, tallada en mármol y custodiada en el Museo de Mérida (17), o en una pilastra visigoda de Beja (Portugal) (18). Según Schlunk, este tema de las hojas alargadas es ya muy tardío, siendo característico del arte bizantino del siglo VII (19). No obstante, las citadas pilastras de Mérida presentan una cronología anterior que nos lleva a la segunda mitad del siglo VI. Por otra parte, el tipo de roseta estrellada es casi idéntico a las de seis puntas visibles en el tablero decorativo de "Los Paredones", encontrado en la finca de ese nombre cerca de Olivenza y actualmente en el Museo de Badajoz. Esta pieza se fecha a fines del siglo VI o a comienzos del VII, cronología que tendrán las nuestras (20) (Figs. 4 y 5).

4.— Por el mes de marzo de 1977 descubrimos una interesante pieza visigótica en la localidad de Santa Cruz de Paniagua, situada en la zona norte de la provincia y muy próxima a la Sierra de Gata. Se trata de una gran losa de mármol blanco encontrada por el señor párroco, don Florián Sánchez Martín, en una pequeña excavación realizada con motivo de ciertas obras junto a los muros de la iglesia parroquial. Actualmente está colocada como peldaño en la puerta de entrada a la casa del sacerdote. La parte superior de la losa forma a modo de una mesa y está muy bien pulimentada. La inferior no hemos podido examinarla, dado que se halla pegada al suelo con cemento, pero pensamos que igualmente debe estar alisada. No obstante, lo que más nos interesa es la decoración que presenta en dos de sus cuatro lados: el frontal, que es el de mayor longitud, y un lateral (el otro larguero ignoramos si está también ornado, ya que se encuentra asimismo pegado con cemento al muro de la casa).

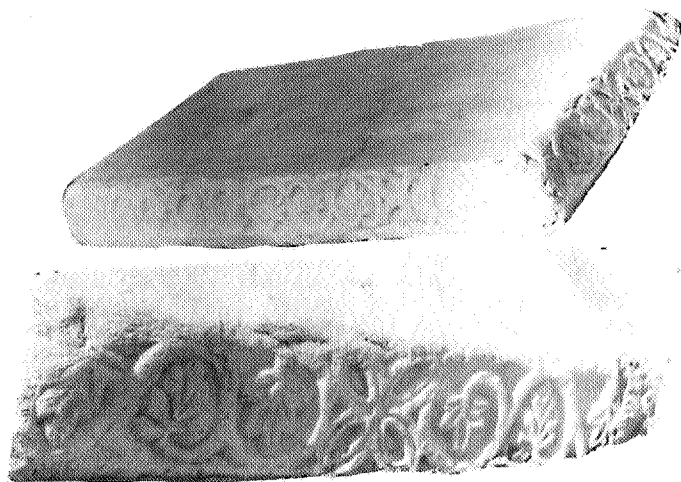


(Figs. 4 y 5)

Fragmento ¿de cancel. de campo lugar.

El adorno que ostentan esas dos estrechas fajas es de un carácter vegetal muy carnoso y está tallado con el fuerte viselado característico de lo emeritense. Consiste en una serie de tallos ondulantes que forman a modo de roleos y que, alternativamente, rematan en hojas de vid —esa es la interpretación que damos a la hojas de cinco puntas— y en palmetas de siete lóbulos, las cuales se pueden asimilar, quizás,

a racimos de vid. En todo caso parece clara la intención iconográfica de sentido eucarístico. Además, se observa por cada lado una roseta cuadripétala, muy similar a las que se aprecian en la puerta del pórtico de San Juan de Baños o en impostas interiores de esta misma iglesia, erigida en el año 661. Esos tallos ondulantes, de los que nacen palmetas o racimos y hojas son muy típicos de lo emeritense,



(Figs. 6 y 7) ¿Mesa de altar? de Santa Cruz de paniagua conjunto y detalle del lateral.

aunque también aparecen en lo toledano. Se podría citar, como paralelo, la pilastra situada como dintel en la puerta interior del aljibe en la alcazaba de Mérida (21). Asimismo es muy parecido este sistema decorativo al de un relieve procedente del monasterio de San Félix, de Chellas, cerca de Lisboa. Quizá esta

do empiezan a realizarse de tamaño menor (23).

En cualquier caso, hay que imaginar la existencia de una importante construcción basilical visigótica enclavada en Santa Cruz de Paniagua, la cual quizás ocuparía el solar de la actual iglesia parroquial (Figs. 6 y 7)

última pieza sea más tardía, pues H. Schlunk la fecha a mediados del siglo VII (22).

Dadas las dimensiones, estructura y decoración de esta losa de Santa Cruz de Paniagua bien pudiera tratarse de una mesa de altar, en cuyo caso sería el primer ejemplar hallado en Extremadura. Si fuera, como pensamos, una mesa de altar, habría que fecharla ya en el siglo VII, pues es precisamente hacia el año 600 cuan-

NOTAS

- (1) E. CERRILLO Y MARTÍN DE CÁCERES, *Excavaciones en la basílica de Magasquilla de los Donaire en Ibahernando (Cáceres)*, en "XIII Congreso Nacional de Arqueología" (1973) (Zaragoza, 1975), págs. 979-984. Vid., etiam, C. CALLEJO SERRANO, *Templo visigodo dedicado a la Virgen en Ibahernando*, en "Revista de Estudios Extremeños", T^o XIX, n^o 3 (1963), págs. 535-548.
- (2) E. SANCHEZ SALOR, *Mérida, Metrópolis religiosa en época visigótica*, en "Hispania Antiqua", V (Valladolid, 1975), págs. 135-150.
- (3) Agradecemos vivamente al propietario de la "Casa de la Vega", don Antonio Broncano, las facilidades que en su día nos dio para estudiar y fotografiar las piezas que aquí presentamos. Sobre la capilla e imagen de la Virgen véase Florencio-Javier GARCIA MOGOLLON, *Imaginería medieval extremeña. Esculturas de la Virgen María en la provincia de Cáceres*. (Cáceres, Edit. Extremadura - Universidad, 1987), págs. 53-54.
- (4) Dicha epigrafiya ha sido estudiada por C. CALLEJO SERRANO, *Aportaciones a la*

- Epigrafía Romana del Campo Norbense*, en "Boletín de la Real Academia de la Historia", CLVII(1965), págs. 11-82. *Vid., etiam*, R. HURTADO DE SAN ANTONIO, *Corpus provincial de Inscripciones Latinas (Cáceres)*, (Cáceres, 1977), págs. 105-109.
- (5) C. CALLEJO SERRANO, *Excavaciones realizadas en la "Cerca de los Hidalgos" Campolugar (Cáceres)*, en "Noticiero Arqueológico Hispánico", XIII-XIV (1969-1970) (Madrid, 1971), págs. 45 y 51, lám. XII, 2. Afirma el autor que "todos los objetos se depositaron en el Museo de Cáceres, donde aún se encuentran".
- (6) *Vid.*, M. GARCIA BARQUERO, *Astigit* (Badajoz, Ed. Caja de Ahorros, 1984), pág. 74. Otra pilastra del Museo de Badajoz también ostenta esta decoración, *Vid.*, M. CRUZ VILLALON, *Los antecedentes visigodos de la alcazaba de Badajoz*, en "Norba" II (Cáceres, 1981), pág. 25, lám. III, 1.
- (7) E. CAMPS CAZORLA, *El arte hispano-visigodo*, en "Historia de España dirigida por R. MENENDEZ PIDAL", T^oIII (Madrid, Espasa-Calpe, 1976), *vid.*, respectivamente, pág. 526, fig. 200; pág. 579, fig. 316 y pág. 754, fig. 514 (esta última cita correspondiente a las adiciones de M. LOPEZ SERRANO).
- (8) *Ibidem* E. CAMPS CAZORLA, pág. 536, fig. 243.
- (9) *Ibidem*, pág. 524, fig. 198.
- (10) *Ibidem*, pág. 753, fig. 513 (Adiciones de M. LOPEZ SERRANO).
- (11) *Ibidem*, CAMPS CAZORLA, pág. 540, fig. 248.
- (12) *Ibidem*, pág. 550, fig. 270.
- (13) *Ibidem*, pág. 595, fig. 341.
- (14) *Ibidem*, págs. 624 y 625 figs. 389 y 390.
- (15) *Ibidem*, "Historia de España dirigida por MENENDEZ PIDAL", pág. 97, fig. 36. *Vid.*, asimismo, *Artes decorativas visigodas*, colaboración de J. FERRANDIS TORRES en mencionada Historia de España, pág. 705, fig. 479.
- (16) *Ibidem*, E. CAMPS CAZORLA, pág. 538, fig. 246.
- (17) *Ibidem*, pág. 547, fig. 264.
- (18) H. SCHLUNK, *Arte visigodo*, en "Ars Hispanie", II (Madrid, 1947), pág. 255, fig. 267.
- (19) *Ibidem*, pág. 254.
- (20) M. CRUZ VILLALON, *El tablero decorativo de "Los Paredones"*, en "Actas del V Congreso de Estudios Extremeños. Arqueología y Arte antiguo" (Badajoz, 1976), págs. 123-125.
- (21) *Vid.*, E. CAMPS CAZORLA, *o.c.*, pág. 493, fig. 185 y pág. 540.
- (22) H. SCHLUNK, *o.c.*, pág. 268, fig. 284.
- (23) P. DE PALOL SALELLAS, *Altares hispánicos del siglo V al VIII. Observaciones cronológicas*, en "Akten zum VII Internationalem Kongres für Frühmittelalterforschung" (1958), (Colonia, 1961), págs. 100-103; IDEM, *Arqueología Cristiana de la España Romana* (Madrid-Valladolid, 1967), págs. 183-194; IDEM, *Arqueología Cristiana de tiempos Romanos y Visigodos*, en "Revista di Archeología Cristiana" XLIII (1967), págs. 204-207. *Vid., etiam*, R. PUERTAS TRICAS, *Iglesias Hispánicas (siglos IV-VIII). Testimonios literarios* (Madrid, 1975), págs. 80-84.